

Del catolicismo renovador a la revolución: la experiencia del Comando Camilo Torres en los orígenes de Montoneros.

Edgardo Gabriel González.

Cita:

Edgardo Gabriel González (2017). *Del catolicismo renovador a la revolución: la experiencia del Comando Camilo Torres en los orígenes de Montoneros. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/696>

“Del Catolicismo renovador a la revolución: la experiencia del Comando Camilo Torres en los orígenes de Montoneros”

Edgardo Gabriel González

gonzalezz.gabriel@gmail.com

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales

Eje Sociología Histórica

MESA 109 | Encuentros, tensiones y articulaciones entre peronismo e izquierdas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad

Resumen:

Pensar en la militancia de la juventud en la década de los 60' y 70' en Argentina trae a colación distintas cuestiones propias de la época. Estas cuestiones se enmarcan dentro de la situación política del momento, así como también en un contexto signado por la explosión cultural, el surgimiento de vanguardias, revolución sexual, feminismos y la liberación de la mujer. En este panorama, los jóvenes aparecen como los actores sociales fundamentales. La militancia opera interpelando a los sujetos a transformarse y constituirse en sujetos revolucionarios con conciencia de lucha. Partiendo del abordaje de distintos trabajos que tratan la problemática de la militancia y la constitución de organización político-militar peronista Montoneros, resulta interesante la trayectoria de jóvenes católicos de clase media hacia la constitución de grupos guerrilleros que reivindican al peronismo como su identidad, y a la lucha armada como el método para llevar adelante la revolución. Este trabajo consistirá en analizar cómo se vinculan y complementan los ideales católicos con los ideales revolucionarios y de la lucha armada en la trayectoria de la militancia católica hacia la práctica revolucionaria en los militantes que conformaron el Comando Camilo Torres, grupo fundacional de Montoneros, entre 1967 y 1970.

Introducción

La situación política argentina del momento, y a nivel global, un contexto signado por la explosión cultural, el surgimiento de vanguardias, revolución sexual, feminismos y la liberación de la mujer, generan interrogantes en torno a la militancia de los jóvenes argentinos en la década del 60' y 70'. En este panorama, éstos aparecen como los actores sociales fundamentales en este proceso signado por los cambios.

La militancia interpela a los sujetos y los invita a transformarse y constituirse en sujetos revolucionarios con conciencia de lucha. Particularmente, y a partir del abordaje de distintos trabajos que tratan la problemática de la militancia y la constitución de organización político-militar peronista Montoneros, resulta particularmente interesante la trayectoria de jóvenes católicos de clase media –en algunos casos provenientes de familias antiperonistas- hacia la constitución de grupos guerrilleros que reivindican al peronismo como su identidad, y a la lucha armada como el método para llevar adelante la revolución.

A su vez es importante tener en cuenta en la construcción subjetiva de los militantes católicos que luego conformarán Montoneros la influencia de los ideales de los curas tercermundistas, principalmente de los pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) fundado en 1968. Este grupo de sacerdotes reivindicaba la lucha contra la injusticia social, contra la opresión y la marginación de los sectores populares y veían en el peronismo un verdadero compromiso hacia los pobres. Cabe destacar la figura del Padre Carlos Mugica, quien tuvo sucesivos encuentros y compartió numerosas actividades con los militantes católicos que luego conformarían los grupos fundacionales de Montoneros. Estos militantes provenían del ámbito del catolicismo renovador, una escisión dentro de la Iglesia Católica que surgió dentro de esta institución luego del Concilio Vaticano II, que planteó nuevas formas de concebir la realidad social y los conflictos propios de la modernidad.

Asimismo es necesario destacar la influencia de la Revolución Cubana y la figura de Ernesto Che Guevara, como un modelo del auténtico revolucionario a seguir por los jóvenes militantes. Como sostiene Lucas Lanusse, *“el influjo de la Revolución Cubana, símbolo de la lucha antiimperialista y “prueba viviente” de que tal combate se podía dar con éxito, fue determinante en el nacimiento de Montoneros y de la guerrilla argentina entre fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970”*¹. Esta afirmación se puede complementar con lo que sostiene Esteban Campos, quien sostiene que el catolicismo renovador, fruto de la experiencia que nació con el Concilio Vaticano II, movilizó la apertura de la militancia católica a otras matrices religiosas e ideologías políticas. En esta misma línea, Campos enuncia que *“en América Latina, la influencia de*

¹ Lanusse, Lucas: “Montoneros: el mito de sus 12 fundadores”. Buenos Aires. Javier Vergara Editor. P. 63

la revolución cubana, la descolonización africana y asiática, impulsó a un sector de cristianos identificados con la ‘opción por los pobres’, a una búsqueda política allende las fronteras de las creencias religiosas o el trabajo social’².

En este sentido, surgen los siguientes interrogantes: ¿Cómo se construyó y modificó la subjetividad militante en jóvenes católicos que luego formaron la organización político-militar Montoneros? ¿Cómo se produce el entrecruzamiento entre los ideales católicos y revolucionarios? ¿Qué ideas y figuras se reivindican en la constitución de esta subjetividad militante? ¿Cómo se articulan estas ideas en este contexto? ¿De qué manera interceden la violencia y la política en la vida cotidiana de estos militantes? ¿Cómo se da la trayectoria de la militancia católica hacia la práctica revolucionaria?

Para responder estos interrogantes, este trabajo consistirá en analizar cómo se vinculan y complementan los ideales católicos con los ideales revolucionarios y de la lucha armada en la trayectoria de la militancia católica hacia la práctica revolucionaria en los militantes que conformaron el Comando Camilo Torres –de Buenos Aires y de Córdoba, grupo fundacional de Montoneros, entre 1967 y 1970. Dicho recorte temporal responde a la fundación de este grupo en 1967 de la mano de Juan García Elorrio –ex seminarista y director de la Revista *Cristianismo y Revolución*- y a las primeras acciones del grupo ya firmadas como *Montoneros* (el secuestro y asesinato de Aramburu y la toma de La Calera).

Si bien los grupos que componen Montoneros no son sólo éstos dos (según Lanusse, otros grupos originales que confluyeron en Montoneros fueron el Grupo Córdoba, el Grupo Santa Fe, el Grupo Reconquista y el Grupo Sabino), considero relevante tomar al Comando Camilo Torres puesto que sus integrantes participaron de los primeros hechos emblemáticos –que se mencionaron anteriormente- bajo el nombre de Montoneros.

En esta misma línea, relevar qué ideas y figuras revolucionarias adoptan y reivindican estos militantes, analizar cómo se articulan los ideales católicos con los de la revolución y, al mismo tiempo, indagar cómo se constituye la subjetividad militante en la trayectoria que va desde el catolicismo a las prácticas revolucionarias será crucial para encarar los interrogantes planteados anteriormente.

² Campos, Esteban: “Del catolicismo renovador a la lucha armada. Nueva teología, peronismo y violencia en los primeros números de la revista *Cristianismo y Revolución*. (Argentina 1965 – 1967)”, p. 68

Hacia una construcción de la subjetividad militante: ideales y figuras

Para responder al primer interrogante que guía este trabajo, es necesario destacar que el Comando Camilo Torres –tanto la célula de Buenos Aires como la de Córdoba- estaba compuesto por jóvenes que principalmente venían de la militancia católica. Estos jóvenes, influenciados por las ideas que nacieron en Concilio Vaticano II que venían a romper con las ideas conservadoras de la Iglesia Católica, veían en el compromiso con y hacia los pobres como el motor fundamental para hacerle frente a las grandes injusticias que se sucedían históricamente, y fundamentalmente en ese contexto particular. Tal como enuncia Samuel Amaral en el prólogo que hace a “Montoneros: el mito de los doce fundadores” de Lucas Lanusse, “*algunos católicos llegaron a la conclusión de que no había otro camino para eliminar la miseria, entonces debida a un pecado colectivo, que usar la violencia contra los pecadores que se empeñaban en producirla*”³. A la luz de esta afirmación se puede pensar cómo fue que jóvenes que empezaron a acercarse a los sectores más desposeídos mediante la acción católica comienzan a interesarse en un primer momento por la política, y llegados al punto donde estas inquietudes se fueron radicalizando aún más, por la lucha armada.

La revista *Cristianismo y Revolución* nos servirá como punto de partida para comprender qué ideales y figuras reivindican estos jóvenes y toman como ejemplo a seguir para emprender el camino revolucionario. Respecto a esta revista, Esteban Campos sostiene que “*en la sucesión de regímenes dictatoriales o de democracia restringida incompatibles con la ruptura que instaló el peronismo en el imaginario popular, creció una nueva generación influenciada por el Concilio Vaticano II y la Revolución cubana. En esa brecha surgió Cristianismo y Revolución*”⁴. Por su parte, Richard Gillespie en su obra “*Soldados de Perón*” sostiene que tanto Juan García Elorrio como la publicación de esta revista influyeron fuertemente en los jóvenes católicos – a los que define como *protomontoneros* - que posteriormente optaron por la lucha armada. En palabras de Gillespie, la publicación de *Cristianismo y Revolución* tenía el objetivo de “*denunciar los intentos de Onganía de justificar su régimen sobre la base de ideas cristianas*”⁵. Sin embargo, la descripción de Gillespie en cuanto a la influencia y la finalidad de la revista resulta un poco acotada.

Otros autores como Esteban Campos y Laura Lenci realizan un análisis más extenso y coinciden en que existen dos momentos para la línea editorial de esta revista: un primer momento signado por artículos, notas y entrevistas más bien de carácter teológico-religioso, y un segundo

³ Lanusse, Lucas: “Montoneros: el mito de sus 12 fundadores”. Buenos Aires. Javier Vergara Editor. P.14.

⁴ Campos, Esteban: “Del catolicismo renovador a la lucha armada. Nueva teología, peronismo y violencia en los primeros números de la revista *Cristianismo y Revolución*. (Argentina 1965 – 1967)”, p. 82

⁵ Gillespie, Richard: “Soldados de Perón. Los Montoneros.” Buenos Aires: Grijalbo, 1998

momento en dónde empiezan a predominar editoriales de tinte político. En palabras de Esteban Campos, el denominador común que se destaca en los primeros números es la gran cantidad de artículos de contenido teológico, cantidad que fue decreciendo con el aumento de la protesta social y el surgimiento de nuevas organizaciones (CGT de los Argentinos, sindicatos clasistas, organizaciones armadas, etc.). A su vez, estos autores coinciden en que si bien es notoria la exposición del diálogo y acercamiento entre marxismo y catolicismo (ya sea por las notas publicadas, o por los autores que escriben en y para la revista) se puede ver en los primeros números una proximidad evidente hacia el peronismo. Si bien son varias las agrupaciones políticas o centrales obreras—tanto peronistas como de izquierda— que publican sus respectivos comunicados, recién en la portada de la Revista N°10 de octubre de 1968 (“*Che, Perón, Octubre*”) puede verse con claridad la predilección de la línea editorial por el peronismo.

A través del análisis de los primeros números de *Cristianismo y Revolución*, podemos tener un panorama general de los principales ideales y figuras que reivindican los jóvenes que conforman el Comando Camilo Torres. Puede verse que esta revista en un primero momento estuvo dirigida a los jóvenes católicos, y a acercarle las ideas del catolicismo renovador. Pero poco a poco el público destinatario de las publicaciones comenzó a ser otro. Como sostiene Laura Lenci, “*si bien inicialmente la revista estaba dirigida a un público específico: sectores cristianos disconformes con el funcionamiento de la Iglesia argentina, rápidamente ese universo aparentemente homogéneo se amplió. El público imaginado empezó a incluir a todos aquellos sectores que estaban interesados en transformar la realidad argentina y del Tercer Mundo todo*”⁶.

A lo largo de las primeras publicaciones, se puede notar que los diversos artículos, comunicados y notas publicadas en la revista tienen cierta consonancia entre sí: constantes denuncias a la oligarquía nacional e internacional, proclamas en contra del gobierno de Onganía y a las medidas políticas y económicas de la autodenominada “Revolución Argentina”, críticas y denuncias a las grandes jerarquías de la Iglesia católica. A su vez, en el plano internacional, conviven notas y artículos relacionados a las problemáticas de los países del Tercer Mundo (tanto de América del Sur, Centroamérica, y países africanos) como así también artículos que denuncian el abuso a las minorías raciales y reivindican las luchas de estas mismas (por ejemplo, en los primeros números se publican numerosas notas sobre Martin Luther King o el “Black Power”).

La importancia de dicha publicación para este trabajo radica en que no sólo podremos ver qué ideas y figuras rescata, promueve y difunde, sino que también servirá para ver qué temas se discuten, a qué público está destinado y se pretende interpelar. Según Laura Lenci, esta revista “*se proponía como un medio de expresión y de contacto entre jóvenes cristianos quienes, insatisfechos*

⁶ Lenci, María Laura: “Cristianismo y Revolución (1966-1971): una primera mirada”, p. 6

con los ámbitos que la Iglesia como institución les brindaba, iniciaron una búsqueda de nuevas respuestas a viejos problemas. La novedad fue el modo en que se plantearon esos viejos problemas y las formas – y los contenidos- que van a adquirir las respuestas: un trayecto que fue desde la teología a la política, y desde allí a la lucha armada”⁷.

Ya en la primera publicación de esta revista, se destaca el papel revolucionario que debe seguir la Iglesia Católica y sus fieles para terminar con la exclusión de los oprimidos, y se crítica fuertemente al ala conservadora de la Iglesia, que es funcional a los intereses del imperialismo, y al mismo tiempo, se promueve la idea una nueva Iglesia, cercana a los pueblos y a los más necesitados:

“Un pequeño, pero muy activo sector del clero viene asumiendo una tarea concreta en la lucha social definiéndose contra el capitalismo, a favor de una sociedad socialista, luchando junto a las masas campesinas y obreras, compartiendo las exigencias estudiantiles, y participando en la acción directa para la defensa de la soberanía nacional y los derechos del pueblo”

Revista Cristianismo y Revolución N°1 – Páginas 4 y 5

En las primeras publicaciones, las notas y artículos de contenido religioso-teológico apuntan a exponer las principales ideas del catolicismo renovador, es decir, del catolicismo post-conciliar. Dentro de esta línea, se denuncia la actitud pasiva de la Iglesia católica ante las grandes injusticias y se intenta alentar una transformación en la estructura eclesiástica, para poder seguir de esta manera el verdadero ejemplo de Cristo, junto a los más necesitados. Este tipo de notas suelen estar a cargo de Miguel Mascialino, titular del Centro de Estudios Teilhard de Chardin, un centro de estudios que exponía fundamentalmente las ideas renovadoras del Concilio Vaticano II:

“Pero para que tal transformación exista, es necesario que la Iglesia cambie internamente. Tiene que renunciar a una cierta práctica y a una organización que la hacen aparecer más bien como una secta. Los valores de obediencia, de disciplina, de uniformidad, de prudencia, priman sobre otros más evangélicos. El acentuar estos valores “eclesiásticos”, convierten necesariamente a la Iglesia en una secta. La pobreza, la libertad, el servicio, la comprensión abierta y audaz, son los valores que deben cambiar el rostro de la Iglesia”.

El cambio dentro de la Iglesia – Apuntes de Miguel Mascialino. Revista Cristianismo y Revolución N°10

En lo que respecta a los ideales y figuras político-religiosas, en primer lugar, debemos destacar el papel del cura colombiano Camilo Torres, quien murió en combate a principios de 1966

⁷ Lenci, María Laura: “Cristianismo y Revolución (1966-1971): una primera mirada”, p. 3

y se transformó en el símbolo de los católicos latinoamericanos que vieron en la violencia, en la lucha armada, la única vía para la redención de aquel “pecado colectivo”. Tal como sostiene Lenci, *“la mayoría de sus miembros iniciales son jóvenes católicos interesados, primero en las transformaciones que el Concilio Vaticano II propone a la Iglesia, pero también en las nuevas prácticas sociales que aparecen en América Latina y que la institución no acompaña como por ejemplo las experiencias de los curas obreros o Camilo Torres, el cura guerrillero colombiano que se va a las montañas a pelear y que funciona como ejemplo del nuevo rol del sacerdote”*.⁸

Las ideas de Camilo Torres empiezan a difundirse en los primeros números de la revista *Cristianismo y Revolución*, y en sus dichos se puede notar como interpela a los “verdaderos cristianos revolucionarios” a la hora de la acción:

“Cuando un hombre o una mujer no tienen nada que perder – ni siquiera un empleo con salario de hambre -, cuando al participar en la lucha lo tiene todo por ganar y sólo sus cadenas por perder, y cuando ésta es la situación de todo un pueblo, significa que la hora de nuestra liberación está cada minuto más cercana”

Cita de Camilo Torres en *Cristianismo y Revolución* N°4, página 1.

Camilo Torres es el ejemplo máximo de una figura católica que entrega su vida por una causa justa y sirve como ejemplo para los jóvenes católicos que tienen un enorme desencanto con la Iglesia Católica (institución que se muestra pasiva ante las grandes injusticias) y que son atraídos por los nuevos ideales del catolicismo renovador. La lucha e ideas de Camilo resultan como una inspiración, una actitud y una elección de vida a tomar para ser un verdadero católico comprometido:

“Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate” Cita de Camilo Torres. *Revista Cristianismo y Revolución* N°1, página 21.

Del compromiso católico al compromiso revolucionario

La idea de un sacerdote que opta por las armas se vuelve fundamental para el grupo de jóvenes que luego seguirá su camino. Camilo Torres predicaba la lucha armada y el socialismo como la única manera de realizar el “amor eficaz” para los pobres. Juan García Elorrio - director de

⁸ Lenci, María Laura: “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971) en Cuadernos del CISH, 1998, Año 3. Nro 4. Página 177

la revista y fundador del Comando Camilo Torres- señala en una editorial luego de la muerte en combate del cura colombiano:

“Por eso, después de Camilo Torres, los cristianos de América sentimos la exigencia de nuestra definición revolucionaria: la exigencia de dar respuesta inmediata y total al desafío que viven nuestros pueblos y la exigencia del cumplimiento de nuestro deber como cristianos.

Porque el deber de todo cristiano es ser revolucionario. Y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución” Revista Cristianismo y Revolución N° 5, página 2

Ésta última frase da cuenta lo que propone el fundador del Comando Camilo Torres, y además a quién busca interpelar. Respecto a esto último, Lucas Lanusse sostiene que *“García Elorrio tomó como base de su pensamiento dos consignas que unió: una de Camilo Torres, “el deber de todo católico es ser revolucionario”, y otra del Che, “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. El tema central de la revista era, en consecuencia, el rol de los cristianos en la lucha revolucionaria, única manera “eficaz” y amplia de realizar el amor por todos”*⁹.

A partir de la consigna *“el deber de todo cristiano es ser revolucionario. Y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”*, y así como lo enuncia Lanusse, podemos entender que los ideales del cura Camilo Torres se entrecruzan con la figura de Ernesto “Che” Guevara. Sin lugar a dudas, la figura del “Che” resulta crucial para comprender las ideas y prácticas que llevaron adelante los jóvenes católicos que optaron por las armas. Su ejemplo, su lucha y su muerte en combate en Bolivia en 1967 sirven como inspiración para alimentar el espíritu revolucionario de estos jóvenes que son llamados a la “hora de la acción”. El trayecto de la militancia católica a la militancia política, y a la posterior opción por las armas, sería imposible de comprender sin reconocer la influencia de hombres como el “Che” Guevara, entre otros, en estos jóvenes.

Las ideas del Che son difundidas en los primeros números de la revista *Cristianismo y Revolución* en numerosos artículos. Para comprender la influencia y las enseñanzas que dejó tras su muerte, resulta pertinente hacer hincapié en el artículo titulado “Después del Che”, firmado por el Comando Camilo Torres:

“La muerte del Che Guevara, combatiendo en las fronteras de su tierra natal, es el llamado más enérgico, más duro, más exigente al compromiso real y concreto en la acción revolucionaria y en la lucha armada: este llamado nos está dedicado especialmente a los compatriotas del che argentino, y a los compatriotas del che latinoamericano (...)

⁹ Lanusse, Lucas: “Montoneros: el mito de sus 12 fundadores”. Buenos Aires. Javier Vergara Editor. P. 79

Tenemos en la presencia del Che, definitivamente vivo en la conciencia de los pobres, de los explotados y de los desposeídos, el absoluto convencimiento y la fuerza para seguir o empezar la lucha sin tregua contra los ejércitos represores, las oligarquías sin patria y el imperialismo yanqui(...)

Después del Che, de su vida jugada mil veces por la Revolución, de su muerte poniéndole su carne y sangre a sus ideas, hay un ejemplo y una conducta que nos está golpeando los oídos y las manos para que, con la misma generosidad y violencia del Che, nuestros oídos se hagan eco de su inmortal grito de guerra y nuestras manos empuñen sus armas gloriosas hasta la liberación o la muerte". Revista Cristianismo y Revolución N° 5

El ejemplo del Che, de su compromiso “real y concreto” con la revolución es el máximo ejemplo para los jóvenes argentinos (y latinoamericanos) para enfrentar las desigualdades e injusticias propias de ese momento histórico particular. En este extracto del artículo firmado por el Comando Camilo Torres, se habla de que la conducta del Che es la imagen a seguir para conseguir con éxito revertir la situación de explotación de unos sobre otros, para hacer retroceder al imperialismo y a las oligarquías y a sus respectivos intereses depredadores.

Otra figura fundamental para los jóvenes que conformaron el Comando Camilo Torres fue el padre Carlos Mugica, uno de los representantes argentinos del denominado Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo (MSTM). Muchos de estos jóvenes conocieron a Mugica militando en diversas agrupaciones católicas (como la Agrupación Católica Argentina o la Juventud Estudiantil Católica) y tuvieron sus primeros acercamientos con los más desposeídos en misiones católicas realizadas en pueblos del interior o en villas miseria de la Capital Federal (sobre todo en la villa 31, en donde el cura Mugica tenía su parroquia). Dichas misiones consistían en clases escolares de apoyo a los niños, y ayudar en sus tareas habituales y charlar sobre las necesidades más urgentes con los adultos.

Las ideas de Mugica poco a poco se fueron instalando en el imaginario colectivo de estos jóvenes. Respecto a esto, Lucas Lanusse enuncia que *“El cura Mugica les repetía que el hambre y la pobreza no iban a terminar porque sí, que la burguesía no iba dejar sus privilegios porque sí, si nadie los obligaba. Hablaba de una revolución, pero no de una revolución espiritual sino política, y les decía que quizás esa revolución tuviera que ser violenta, porque la violencia de arriba engendraba la violencia de abajo, pero que la explotación del hombre por el hombre era la peor violencia que existía”*¹⁰.

El trato en lo cotidiano con los “más necesitados” abría las mentes y las conciencias de los jóvenes militantes católicos, que empezaban a ver en su accionar católico cierta pasividad que naturalmente los inquietaba. En palabras de Luis Miguel Donatello, *“este contacto con la pobreza,*

¹⁰ Lanusse, Lucas: “Montoneros: el mito de sus 12 fundadores”. Buenos Aires. Javier Vergara Editor. P.156

*por su parte, dejaba profundas huellas en la percepción de la situación social por parte de los militantes, los cuales veían una distancia entre la reflexión teológica y la experiencia vital*¹¹.

El ejemplo del impacto que tuvieron las ideas de Mugica en los militantes católicos que luego se interesarán por la política queda reflejado en el caso de Graciela Daleo. La noción de “compromiso” se torna crucial para comprender el entrecruzamiento entre los ideales católicos y los ideales revolucionarios de estos jóvenes. El verdadero compromiso cristiano es en definitiva el compromiso con los más pobres, con los más necesitados y agobiados por la miseria. De esta manera, los jóvenes cristianos eran atraídos por las enseñanzas y la experiencia de Mugica.

Asimismo, debe considerarse al Padre Mugica como una de las figuras fundamentales que acerca a los jóvenes que luego conformaron el Comando Camilo Torres al peronismo. Carlos Mugica se refería al peronismo de la siguiente manera: *“yo sé por el Evangelio, por la actitud de Cristo, que tengo que mirar la historia humana desde los pobres. Y en la Argentina la mayoría de los pobres son peronistas, para decirlo de una manera muy simple”*¹².

El acercamiento al peronismo por parte de los militantes del Camilo Torres, a su vez, puede ser adjudicado al líder del comando, Juan García Elorrio. El ex seminarista es una persona que influye de manera trascendental puesto que no sólo era una persona cercana John William Cooke sino que también tenía contacto directo con la máxima figura del peronismo. Así se evidencia en agosto de 1969, en el número 19 de la revista, en donde se publica una carta de Perón dirigida a Juan García Elorrio, a quién se dirige como amigo, y a quien le agradece el envío de las copias de los ejemplares de la Revista *Cristianismo y Revolución*.

Los jóvenes que formaron parte del Comando Camilo Torres vieron el verdadero compromiso con los pobres –tal como tomar del Padre Mugica- y consecuentemente el verdadero compromiso con la revolución en el peronismo. Respecto a esto, Luis Miguel Donatello agrega que *“si la opción por los pobres suponía considerar al ‘pueblo’ como sujeto histórico, y si éste era peronista, el ‘hacerse peronista’ significaba compenetrarse con el sentido de la Historia”*¹³. Esta última afirmación se puede entender con el testimonio de un militante de esos tiempos:

“Y bueno, cuando empezamos a hablar de la trascendencia, y a laburar en las villas, y empezamos a discutir, sin darnos cuenta, es decir empezamos a discutir política, en las villas: la gente en las villas era peronista ¿Por qué razón esta gente es peronista? Y ahí viene todo. Y ahí es donde uno empezó a entender”¹⁴.

¹¹ Donatello, Luis Miguel, “Aristocratismo de la salvación. El catolicismo “liberacionista” y los Montoneros. Revista Prismas. N°9, 2005, P. 245

¹² Sarlo, Beatriz: “La batalla de las ideas (1943-1973)”, Buenos Aires, Ariel Historia, 2011, p.243.

¹³ Donatello, Luis Miguel, “Aristocratismo de la salvación. El catolicismo “liberacionista” y los Montoneros. Revista Prismas. N°9, 2005, P. 246

¹⁴ Op. Cit. P.246

De la militancia católica a la militancia revolucionaria

Analizar la experiencia del Comando Camilo Torres en los orígenes de Montoneros permite ver cómo fue la transformación en las ideas y en las prácticas –tanto en conjunto con el resto de los militantes, como en la vida cotidiana – de jóvenes de clase media, provenientes en su mayoría de familias antiperonistas. Al hacer un repaso de las principales ideas y figuras que toman como guía para llevar adelante la acción revolucionaria, vemos que ciertos ideales o valores empiezan a sufrir modificaciones. Sin lugar a dudas, esto podría relacionarse a que ciertas situaciones de la vida cotidiana, y el contexto político, social y económico argentino de esos tiempos afectan la cosmovisión de estos jóvenes.

El interés por los más desposeídos deja de ser una cuestión a la que los jóvenes solo acceden mediante las actividades de caridad con la Iglesia y pasa a ser una preocupación política, que exige una participación activa y entregarse por completo a una causa revolucionaria, por la que muchos jóvenes entregaron la vida.

La elección por la violencia de estos jóvenes puede entenderse a partir de la fuerte influencia de figuras como el cura colombiano Camilo Torres y del Che Guevara entregando su vida por la causa. La violencia aparece como un mecanismo no solo inevitable, sino que también necesario. Respecto a esto, Lucas Lanusse enuncia que *“para ellos (los militantes del Camilo) el problema aparecía nítido: si la oligarquía y el imperialismo utilizaban la violencia para explotar al pueblo, ¿por qué razón el pueblo no tenía derecho a responder con la violencia para conquistar su liberación?”*¹⁵.

La militancia católica exigía compromisos, obediencia y un determinado comportamiento por parte de los jóvenes militantes. Como veremos más adelante, la militancia política y revolucionaria implicó para estos jóvenes, compromisos y exigencias aún mayores. Cada uno de estos militantes tenía que estar dispuesto a entregarse por completo a la causa revolucionaria y la realidad del momento así lo exigía.

Para entender la organización del Comando Camilo Torres, así como también su accionar basado en rigurosas normas de comportamiento y seguridad, cabe destacar que la organización ya en el año 1967, contaba con aproximadamente treinta militantes, todos ellos de hasta veinticinco años de edad. Se dividían en células de tres niveles distintos: un nivel de superficie, un nivel intermedio y el nivel militar. El Camilo usaba la clásica organización en pirámide de muchas

¹⁵ Lanusse, Lucas: “Montoneros: el mito de sus 12 fundadores”. Buenos Aires. Javier Vergara Editor. P.162.

organizaciones revolucionarias, donde cada cual, en teoría, sólo conocía a sus compañeros de célula, a su responsable y, si tenía una célula a cargo, a sus subordinados.

Todos los militantes debían escoger un “nombre de guerra”. Este momento es narrado en *La Voluntad*, tomando los testimonios de Graciela Daleo. Las sensaciones de esta militante del Camilo, son narradas en la obra mencionada anteriormente de la siguiente manera: “A Graciela le pareció un poco ridículo ponerse otro nombre para estar con gente que sabía su nombre verdadero. Aunque enseguida se le ocurrió que era lógico, que pronto iba a tener que encontrarse con otra gente que no conocía, y que tenía que mantener esas mínimas reglas de compartimentación”¹⁶.

Sin embargo, los militantes debían continuar con el resto de sus actividades, y aparentar una vida como la de cualquier otro joven, sin levantar sospechas en sus seres más cercanos. Respecto a esto, Lanusse sostiene que “los militantes intentaban aparentar una vida “normal”, alejada de los avatares de la política. A menos que por alguna circunstancia puntual ello no fuera posible, para sus familias, amigos y conocidos eran jóvenes comunes y corrientes, que hacían su vida sin molestar al resto. Para las tareas clandestinas, utilizaban nombres de guerra, y regía el principio de la compartimentación: idealmente, nadie debía conocer la identidad del resto, ni ningún dato que no fuera estrictamente necesario para la operatividad del grupo”¹⁷.

Por lo expuesto hasta aquí, en una agrupación fundacional de lo que luego conformó el núcleo duro de la organización político-militar Montoneros puede verse la importancia que tenían las normas de seguridad para la protección y el cuidado de los compañeros, y para garantizar la funcionalidad de las acciones que emprendían. El hecho de pertenecer a este tipo de organizaciones, imprimía en las jóvenes una determinada forma de comportamiento que debía respetarse estrictamente.

Hacia una consolidación de la subjetividad militante: la violencia como respuesta

Indagar acerca de los ideales y figuras nos resultó de ayuda para comprender de una forma acabada las principales influencias de los jóvenes que luego conformaron Montoneros. A partir de estas “influencias”, los militantes del Comando Camilo Torres encontraron los ejemplos a seguir para llevar a cabo su cometido. Uno de los elementos fundamentales, y tal vez el más importante, para comprender el entrecruzamiento de los ideales católicos con los ideales revolucionarios, y la

¹⁶ Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín: “La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1: 1966-1969”. Buenos Aires. Editorial Booket. P. 222.

¹⁷ Lanusse, Lucas: “Montoneros: el mito de sus 12 fundadores”. Buenos Aires. Javier Vergara Editor. P.172.

trayectoria que va desde la militancia católica a la militancia política y posteriormente a la opción por las armas es la *violencia*.

El ejercicio de la violencia, el optar el camino de las armas, irrumpió de manera intempestiva en la vida cotidiana de estos jóvenes y se mostró como una forma de vida que carecía de alternativas si lo que se quería era terminar con las injusticias de una vez por todas. Los testimonios de Ana María Testa, militante de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y posteriormente integrante de Montoneros, permiten vislumbrar esta situación de una manera más clara:

“Yo te digo, te confieso que yo creía que una manera de modificar el mundo era a través de las armas, eh. Yo creía que a la violencia había que ponerle enfrente la violencia y estaba convencida. Y estaba convencida de que había que romper...que digamos...que violencia era el tipo que se moría de hambre, y que había que de alguna manera dar una respuesta a esa violencia”¹⁸.

Pero esta violencia, esta hora de la acción a la que estaban siendo llamados los jóvenes no resultaba fácil de asimilar para todos. La idea de llevar adelante la lucha armada, siguiendo el ejemplo del Che o del propio Camilo Torres, implicaba tener que perder la vida, o incluso la posibilidad de quitarle la vida a otra persona en el camino. Estas dudas eran comunes en jóvenes que venían de aprender, enseñar y predicar el “amor cristiano”. Así se expone la experiencia de Graciela Daleo en *La Voluntad*, cuando narra los encuentros del Camilo Torres en donde se leían y debatían las ideas del Che: “*Graciela tuvo un escalofrío y estuvo a punto de decir algo. Después prefirió callarse, porque no estaba muy segura, pero la idea de ‘transformarse en una fría máquina de matar’ le resultaba difícil de tragar, tan alejada de sus nociones del amor cristiano*”¹⁹.

En lo que respecta a la Revista *Cristianismo y Revolución*, cuyos números resultaron interesantes para comprender el carácter ideológico del que estaba formado el Camilo Torres –y que buscaba formar- hemos visto que si bien en un primer momento sus notas y artículos tenían una impronta teológica, y posteriormente el contenido fue virando hacia la política (con artículos de agrupaciones y líderes sindicales, de marxistas y peronistas), la cuestión de la violencia (siempre latente) se empieza a hacer más presente a partir del secuestro y la posterior ejecución del ex-presidente Pedro Eugenio Aramburu en 1970.

El N°25 de la revista (primer número post- juicio revolucionario y ejecución de Aramburu y Toma de La Calera) resulta elemental para comprender la cuestión de la violencia. Ya en la primera página se rinde homenaje a los primeros caídos de Montoneros (ex-integrantes del Camilo Torres),

¹⁸ Testimonio de Ana María Testa en “Montoneros, una historia” (1998) – Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=QRD9vu9suOo>

¹⁹ Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín: “La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 1: 1966-1969”. Buenos Aires. Editorial Booket. P. 221.

abatidos por la policía en un tiroteo en William Morris, localidad del oeste del Gran Buenos Aires: Fernando Abal Medina y Carlos Ramus. A su vez, homenajean a Emilio Maza, miembro fundador de Montoneros, caído en combate en la toma del pueblo cordobés llamado La Calera:

Dicha mención, a su vez, finaliza con una frase de Juan Domingo Perón en un recuadro: “*La violencia en manos del pueblo no es violencia, es justicia*”.

La concepción de la violencia como forma de vida, como parte de la cotidianeidad, como respuesta a las grandes injusticias, como forma de hacer justicia por mano propia se presenta para los jóvenes que integraron las agrupaciones fundacionales de Montoneros, y de tantas otras organizaciones político-militares de ese momento histórico particular, como la única forma de enfrentar a la violencia engendrada “desde arriba”.

Algunas consideraciones finales

Para finalizar, debemos enunciar que si bien los orígenes de la organización peronista político-militar Montoneros confluyeron actores provenientes de diversos espacios de militancia, también del ámbito universitario o sindical, resulta interesante que la mayor parte los miembros fundadores vinieron del ámbito de la militancia católica.

Este trabajo intentó dar cuenta de los vínculos entre los ideales católicos y los ideales revolucionarios y de la lucha armada, y cómo se complementan ambos ideales en la trayectoria que va desde la militancia católica a la militancia política y revolucionaria. A partir del análisis de extractos de la Revista *Cristianismo y Revolución* y de algunos testimonios por parte ex – militantes del Comando Camilo Torres (como por ejemplo, Graciela Daleo) pudimos acercarnos a los principales figuras que moldearon la forma de pensar y que sirvieron como ejemplo de lucha para estos jóvenes.

En lo que respecta puntualmente a la Revista *Cristianismo y Revolución*, podemos coincidir con Laura Lenci en que “*es central prestar atención a la importancia de esta publicación como marco de referencia y como divisoria de aguas entre un "nosotros" y un "ellos". Un generador de definiciones que permitió nuclear, a través del desarrollo de distintas experiencias y en distintos niveles, a sectores que -al calor de un clima de época que ayudan a crear- se proponen innovar las prácticas de la sociedad y en ese derrotero terminan optando por el cambio revolucionario y la lucha armada*”²⁰.

Asimismo, debemos destacar la importancia de los conceptos de “compromiso”, “política” “revolución” y “violencia” en la construcción subjetiva de los militantes de esta organización, que

²⁰ Lenci, María Laura: “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971) en Cuadernos del CISH, 1998, Año 3. Nro 4. Página 199

denotan el pasaje de la militancia en las filas del catolicismo renovador a la militancia política. Podemos coincidir con Lucas Lanusse y Laura Lenci en que la forma en la que los jóvenes militantes adoptan, transforman y ponen en la práctica estos conceptos está fuertemente signada sobre todo por las influencias de tres figuras claves: Camilo Torres, Ernesto “Che” Guevara y Juan Domingo Perón. Pero a su vez, debemos agregar en esa transformación en la forma de pensar y de actuar la fuerte influencia del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y de figuras como el Padre Carlos Mugica.

Como hemos visto, asumir la identidad peronista, para estos jóvenes, implicaba tomar una posición política acorde a la realidad del momento. Teniendo en cuenta la proscripción del peronismo, y el contexto de las políticas económicas del gobierno de la “Revolución Argentina”, y considerando la influencia de la premisa de que “los pobres son peronistas”, como así también los vínculos con otros sectores que simpatizaban y dialogaban con el peronismo (curas obreros, organizaciones políticas, sindicatos, entre otros), resulta más claro comprender el acercamiento al peronismo por parte de los militantes del Comando Camilo Torres.

Las ideas de compromiso, revolución y violencia pueden ser adjudicadas sobre todo a las figuras del cura colombiano Camilo Torres y el Che Guevara. Los jóvenes se vieron interpelados por ambas figuras, que entregaron su vida por una causa que consideraban noble y justa. El ejemplo de ambos, poniendo el cuerpo y la vida por la revolución tuvo un fuerte impacto en los jóvenes católicos que posteriormente optaron por la política y la lucha armada, como un compromiso real y concreto, como la única forma válida de realizar el “amor eficaz”.

Acostumbrados a la noción de fomentar y compartir el “amor cristiano”, la violencia aparece como la única respuesta a la violencia engendrada “desde arriba”. Las ideas de matar, o incluso perder la vida, tuvieron un fuerte impacto en los jóvenes acostumbrados a predicar el amor al prójimo. A la hora de tomar las armas, en el llamado a la verdadera “hora de la acción”, la violencia pasa a formar parte de la vida cotidiana de los jóvenes, quienes deben aprender a convivir con ella ante las exigencias que impone la misma organización político-militar y, principalmente, ante las urgencias del contexto político, social y económico del momento. Respecto a esto, Mariela Peller sostiene que *“al militarizar parte de la vida cotidiana, las organizaciones armadas argentinas maximizaron la precariedad de la vida militante, es decir, produjeron una distribución diferencial de la precariedad. Esa maximización quizás haya sido el resultado de un olvido o de la necesidad*

de ignorar la precariedad de la vida (y la necesidad de protección) para que muchas de las normas de los partidos pudieran seguir circulando”²¹.

El análisis de la constitución de la subjetividad militante, en términos de modelo práctico de militancia, de esta organización en particular sirvió para mostrar la vinculación y complementación entre ideales religiosos y políticos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que esta subjetividad no sólo tiene que ver con las implicancias de unos ideales o ideologías adoptadas en particular. La constitución de la subjetividad militante es algo que se ve en el accionar concreto, en las prácticas de la vida cotidiana. Y estas prácticas, en el caso concreto que hemos estudiado, son revolucionarias.

En ese este sentido, las nociones y el accionar partir del compromiso, la idea revolución como guía y la violencia de un “nosotros” como el único mecanismo o medio efectivo para combatir la violencia de un “ellos” se hacen cruciales para comprender la experiencia del Comando Camilo Torres en los orígenes de Montoneros.

²¹ Peller, Mariela: “Vida cotidiana y militancia armada en los años ’70 en la Argentina: problemas conceptuales e hipótesis de lectura” en Revista Internacional Interdisciplinar Interthesis. Vol. 1. N°10. Año 2013. P. 57

Bibliografía:

- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, “*La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*”, Tomo 1 – 1966-1969. Editorial Booket, Buenos Aires, 2006.
- Campos, Esteban. Reseña de su tesis doctoral. “*De las prácticas discursivas a las redes de comunicación. La construcción de una hegemonía alternativa en la revista Cristianismo y Revolución y la preparación espiritual para la lucha armada en la Argentina (1966 – 1971)*”. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. En: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. 3. Primera Sección: *Vitral Monográfico* Nro. 3. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2012. pp. 298 – 301.
- Campos, Esteban, “*¿Cristo guerrillero o Cristo rey? La teología de la violencia en Cristianismo y Revolución (1969-1971)*”. Revista Sociohistórica N° 31. Año 2013. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5743/pr.5743.pdf
- Donatello, Luis Miguel, “Aristocratismo de la salvación. El catolicismo “liberacionista” y los Montoneros. Revista Prismas. N°9, 2005, pp. 241-258.
- Gillespie, Richard, “*Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*”, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- Lanusse, Lucas, “Montoneros. El mito de sus 12 fundadores”, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2010.
- Lenci, María Laura, “*Cristianismo y Revolución (1966-1971). Una primera mirada*”. Disponible en http://www.cedinci.org/CYR/CyR_P.pdf
- Lenci, María Laura, “*Justicia, política y violencia. Un análisis de los cuerpos normativos montoneros 1972-1975*”. Jornadas de Partidos Armado. 2008.
- Lenci, María Laura, “*La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)*” (2008) Cuadernos del CISH, 3(4). Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2716/pr.2716.pdf
- Oberti, Alejandra, “*Memorias y testigos. Una discusión actual*” en Políticas de la memoria N°8/9 (2009).
- Ollier, María Matilde, “*La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*”, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Peller, Mariela, “*Vida cotidiana y militancia armada en los años '70 en la Argentina: problemas conceptuales e hipótesis de lectura*” en Revista Internacional Interdisciplinar Interthesis. Vol. 1. N°10. Año 2013.
- Sarlo, Beatriz, “*La batalla de las ideas (1943-1973)*”, Buenos Aires, Ariel Historia, 2011.

- Tortti, María Cristina, Blanco, Cecilia y Lanusse, Lucas, “*Protesta, radicalización y política revolucionaria: debates sobre la historia argentina reciente*” en Camou, A; Tortti, Viguera, A. (coordinadores): *La argentina democrática: los años y los libros* (2007).

Fuentes primarias:

- Revista *Cristianismo y Revolución* – Números 1, 2-3, 4, 5, 6-7, 9, 10 y 25. Disponibles en www.ruinasdigitales.com

Documental filmográfico de referencia:

- *Montoneros, una historia* (1998) – Dirigida por Andrés Di Tella. Productora Cine Ojo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QRD9vu9suOo>